

Debates

LOS RETORNOS DE LA HISTORIOGRAFÍA La historia política y del acontecimiento

Y desde siempre, el hombre, idéntico a sí mismo a pesar de su historia.
Eduardo López Jaramillo

Álvaro Acevedo Tarazona
Profesor
Universidad Tecnológica de Pereira - Colombia

Resumen

Pese a las disímiles propuestas sobre el enfoque de la historia en el mundo actual, casi todas las escuelas son muy conscientes de que se debe repensar las nuevas relaciones de la historia con las ciencias sociales, al igual que los aspectos fundamentales de tiempo y espacio si se quiere mantener el corazón de la historia como una ciencia social. De ahí que se promueva reflexionar sobre los nuevos modos de escritura de la historiografía y sobre sus formas de producción y difusión. Conscientes de este propósito, si se trata de hablar de los nuevos enfoques, es ineludible remitirse a los reencuentros de la disciplina, en especial de la Escuela de Annales, con la historia política y del acontecimiento.

Palabras claves

Historia, política, acontecimiento, Annales, investigación, teoría, métodos

Summary

In spite of the dissimilar proposals on the approach of history in the present world, almost all the schools are very conscientious of which it is due to rethink the new relations of history with social sciences, like the fundamental aspects of time and space if it is wanted to maintain the heart of history like a social science. For that reason it is promoted to reflect on the new ways of writing of the historiography and on their forms of production and diffusion. Conscientious of this intention, if one is to speak of the new approaches, he is inescapable to be sent to the encounters of the discipline, in special of the School of Annales, with political history and of the event.

Key words

History, policy, event, Annales, investigation, theory, methods.

Las investigaciones históricas han mostrado en los últimos años un retorno a temas y problemas que anteriormente habían sido relegados e incluso desvalorizados por la historiografía occidental y en especial francesa, bajo la influencia de los *Annales*. No obstante, precisamente ha sido esta escuela la que ha reconocido el reencuentro con

aquellas tradiciones que en su momento dejó a un lado, y hasta atacó, por considerarlas depositarias de unas prácticas que en nada favorecían los procesos explicativos de las estructuras económicas y sociales, menos un diálogo con las ciencias sociales.

Tal fue la influencia de *Annales* en la historiografía iberoamericana en general, y en particular en la producción historiográfica colombiana, a través de una corriente que hoy se conoce como la Nueva Historia¹, que cualquier balance sobre los hitos del pasado y las nuevas tendencias en la investigación historiográfica debe reconocer la impronta de esta corriente renovadora en el desarrollo de la historia social y económica, pero, especialmente, en la alianza que estableció esta corriente con las escuelas del pensamiento internacional (además de *Annales*, con el materialismo histórico y la *New Economic History*²) y con las otras disciplinas sociales de la cual la historia sería la matriz. Por supuesto, las consecuencias de tal elección eran muy claras; lo que a la postre también significó unas serias limitaciones.

El propósito de la escuela de *Annales* de inscribir a la historia en el marco de las ciencias sociales y no en el de las humanidades, supuso, de entrada, que la historia como explicación de los hombres en el tiempo pugnaba por encontrar criterios de verdad que le dieran un estatus epistemológico tan válido o por lo menos parecido al de las ciencias en general y, por ende, progresivo³. De manera que la historia como un gran campo erudito o como arte en sí misma se encontraba muy lejos de las pretensiones de *Annales*, puesto que su propósito era hacer de la historia una disciplina científica o por lo menos un conocimiento científicamente construido. No era que *Annales* rechazara la erudición, soporte de todo historiador, o el arte en sí mismo de la escritura; esta escuela rechazaba la renuncia del historiador a la vida, al presente, es decir, a aquella forma de vida como la del viejo anticuario encerrado en su tienda y sin ningún interés por vincularse a su época. En un artículo de Henri Pirenne, publicado originalmente en francés en 1897 y reeditado por estos días, ya se planteaba este cuidadoso equilibrio entre la historia como explicación y como erudición. Decía Pirenne: “Sin las hipótesis y sin la síntesis la historia es meramente un

¹ Según Mauricio Archila, la Nueva Historia, bautizada así por el poeta Darío Jaramillo Agudelo, fue una especie de revolución en la ciencias sociales de Colombia en los años sesenta, emprendida por Jaime Jaramillo Uribe y otros científicos sociales, y que a la postre formaría a los nuevos historiadores profesionales. Lo interesante es que no todos los académicos que se plegaron a esta corriente, como en el caso de Jaramillo Uribe o de Germán Colmenares, de igual forma tan influyente en la historiografía colombiana, provenían propiamente de la historia. Es por ello que no se puede entender esta corriente renovadora de la historiografía en Colombia sin el papel que desempeñó la Escuela Normal Superior en el impulso a las ciencias sociales; ver: ARCHILA NEIRA, Mauricio, “Jaime Jaramillo Uribe: padre de la Nueva Historia”, en *Revista Credencial Historia*, No. 115, julio de 1999.

² Respecto a la importancia de la Nueva Historia en la historiografía colombiana, también leer: BARONA BECERRA, Guido, “Historia y metahistoria: Los límites de la interpretación y de la narración histórica e Colombia”, en MAYA RESTREPO, Adriana y BONNET VÉLEZ, Diana, compiladoras, *Balance y desafío de la historia de Colombia al inicio del siglo XXI: Homenaje a Jaime Jaramillo Uribe*, Bogotá, Uniandes, 2003, págs. 78-79.

³ Le GOFF, Jacques, Prefacio, en BLOCH, Marc, *Apología para la historia o el oficio del historiador*, 2ª edición en español revisada, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, pág. 16, 20.

pasatiempo de anticuarios; pero sin la crítica y la erudición esa misma historia desbarra hacia los territorios de la fantasía”⁴.

En el presente comienza el oficio del historiador, y a sus contemporáneos es que se debe, por ello nada más vital que el método regresivo del oficio, pues todo conocimiento científico se produce a partir de las adecuadas preguntas que llamen la atención de las comunidades académicas, de la formulación oportuna de hipótesis previas y del uso adecuado de fuentes, para lo cual los métodos y técnicas más actuales eran también su materia prima. *Que las fuentes hablen*, podría afirmarse que fue la consigna de *Annales*, pero no a la manera de la ilusión positivista de que los documentos hablan por sí solos, sino a la manera analítica de poner en juicio el suspenso, tal como lo recomienda Víctor Renán Silva: “plantear e intentar resolver un problema en el campo de la investigación histórica exige seleccionar con pertinencia los documentos que hacen posible su investigación, pero exige sobre todo ‘trabajar’ (elaborar, transformar) los documentos que han sido objeto de selección”⁵.

Con el objetivo de romper con la historia tradicional, *Annales* se opuso al positivismo que privilegiaba el “hecho” sobre la explicación, al igual que también marcó un punto de ruptura con aquella historia de pretensiones descriptivas, lo cual significaba rechazar de plano cualquier tipo de descripción historiográfica que no supiera a dónde iba, o que no partiera de unas preguntas claramente planteadas. Por supuesto, mejor si la escritura de la historia se hacía para llegar a un público en general, pero en sus comienzos no fue la inquietud fundamental de esta escuela. *Annales* privilegió una historia problema en la cual la búsqueda de explicaciones totales guiara la acción, pero antes que nada que estuviera sustentada en una base documental sólida o por lo menos en fuentes objeto de preguntas. En este sentido, *Annales* rechazó cualquier viso utilitarista del positivismo, es decir, que en lugar de la pretensión de hacer historia total, el historiador redujera su trabajo a una acción inmediata. Lo que a la postre significó, si no hay documentos busquemos nuevas fuentes, pero hagamos historia con el mayor número de ellas o con lo que se pueda: los exvotos, los vestigios en la piedra, lápidas, monedas, recetas de cocina o cualquier fuente de implicaciones simbólicas (las arqueológicas, por ejemplo), en fin, ahora podían hablar, lo importante era interrogarlas apropiadamente. De todas maneras, es muy importante señalarlo, lo de Ranke y la corriente positivista de la historia, pese a los prejuicios de los historiadores actuales, radicó en la preponderancia que se le dio a la evidencia empírica, lo que hizo de sus obras verdaderos monumentos historiográficos.

Para *Annales* el buen historiador es aquel que tiene preguntas y el pésimo aquél que tiene respuestas, o tiene respuestas para aquellas preguntas que no se hacen. ¿Qué hay en los archivos? Montañas de papel, y muchas preguntas. ¿Cómo entonces aprender el oficio? Problematizando la historia y de paso leyendo las enseñanzas de los grandes, como en su

⁴ El artículo fue publicado originalmente en francés en 1897; véase: PIRENNE, Henri, “Una polémica histórica en Alemania”, en *Contrahistorias: La otra mirada de Clío (Dossier: Corriente de los Annales)*, no. 2, marzo-agosto de 2004, págs. 7-14.

⁵ SILVA OLARTE, Renán, “La servidumbre de las fuentes”, en MAYA RESTREPO, Adriana y BONNET VÉLEZ, Diana, compiladoras, *Balance y desafío de la historia de Colombia al inicio del siglo XXI: Homenaje a Jaime Jaramillo Uribe*, Bogotá, Uniandes, 2003, págs. 33, 36.

momento lo hicieron los profesionales de la Nueva Historia en Colombia: Leer, por ejemplo, *La sociedad feudal* de Bloch⁶, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* de Braudel⁷, *El problema de la incredulidad en el siglo XVI* de Febvre⁸, por citar sólo algunos clásicos.

Así, la historia no era para hundir la cabeza en el pasado como un avestruz. Las fuentes eran vitales, pero no significaban nada sin buenas preguntas, lo cual implicaba saber elegir, emplear técnicas, métodos, en suma, investigar. Para tal efecto, el historiador debía evitar, en lo posible, caer en el anacronismo o poner en la cabeza de otros sus propias ilusiones. De esta manera, la nomenclatura que nombra a los hombres en el tiempo se convirtió para *Annales* en objeto de una cuidadosa reflexión, pues sin desconocer el habla de una época, tampoco se podía renunciar al aparato verbal y conceptual de la disciplina histórica⁹.

Como un hecho social, la historia de los hombres en el tiempo era una cuestión de masas, pues no había más absurdo que considerar el “pasado” como objeto de la historia. *Annales* privilegió la historia de las multitudes: una historia económica y social de las multitudes. Pero esta historia, en sí misma, era un agujero muy grande. Si no podía haber historia sin preguntas, tampoco era posible hablar de una historia sin conceptos. La única manera para que la historia saliera adelante era establecer una sólida alianza con las disciplinas sociales. Ahí estaba la fortaleza en la propuesta de *Annales*, pero también su paradoja, pues de las ciencias sociales la historia es la que hoy más carece de teorías propias. Algo que no se puede negar, incluso para aquellos historiadores de tanta influencia en Iberoamérica como Julio Aróstegui, quienes reclaman una historia más cerca del científico que del artista¹⁰. Para ello, el historiador debe reflexionar sobre la naturaleza y los métodos de la Historia, lo cual le exige pensar sobre el conocimiento que construye y los presupuestos que acompañan su oficio, tal como lo han emprendido con éxito otras disciplina sociales¹¹.

La teoría es como una linterna que ilumina la oscuridad, ésa fue tal vez la gran enseñanza de *Annales*; su rechazo a la mentira y al error, pese a que no superó su propia limitación: encontrar los marcos teóricos apropiados para iluminar su propuesta de asumir una historia como explicación. Sin duda, esta fue la gran propuesta pero a la vez la limitación más seria de dicha escuela, pues *Annales* no pudo pasar de una historia problema a una historia explicativa en la más alta acepción de esta palabra.

La otra limitación de esta escuela, que no requiere explayarse en argumentos, consistió en que sus propuestas se basaron en la “genialidad” de sus autores. El mundo se llenó de libros de historia y muchos de ellos se convirtieron en *best seller* o por lo menos alcanzaron una

⁶ BLOCH, Marc, *La sociedad feudal*, Madrid, Akal / Universitaria, 1986.

⁷ BRAUDEL, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 3ª reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

⁸ FEBVRE, Lucien, *El problema de la incredulidad en el siglo XVI: La religión de Rabelais*, Madrid, Akal / Universitaria, 1993.

⁹ Le GOFF. Op. cit., pág. 29.

¹⁰ ARÓSTEGUI, Julio, *La investigación histórica: Teoría y método*, 2 edición, Barcelona, Crítica, 2001, págs. 7-12.

¹¹ *Ibid.*, págs. 33-34.

destreza literaria como *Guillermo El Mariscal* de Georges Duby, por citar una obra que se lee ejemplarmente como historia y como literatura¹². Claro que no han sido pocas las voces pronunciándose contra este tipo de historia, pues que gocen de buena salud en ventas no prueba que a la disciplina le vaya muy bien en su campo de reflexión teórico¹³. Para estas voces críticas, equiparar el éxito en ventas a la buena salud sería como equiparar la producción historiográfica con la “buena salud” de la que gozan las revistas de frivolidades, la novela histórica o los *realities* de televisión. Aunque hay mucho de razón en estas críticas, ¿quién acaso no ha disfrutado *El miedo en Occidente* de Jean Delumeau¹⁴? Una obra muy bien escrita y de una profundidad sorprendente en la cual la historia social y económica no es ajena al mundo de las representaciones mentales.

Hoy ya no se habla tanto de una historia como explicación sino como interpretación, a propósito de la antropología cuya función es leer los símbolos. En esta tendencia de investigación –valga aclarar, legado pero no exclusividad de *Annales*–, se destacan exitosos trabajos como los de Clifford Geertz (*La interpretación de las culturas*¹⁵, *Conocimiento local*¹⁶) o Robert Darnton y su texto *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*¹⁷. Otra función de la historia es entenderla como representación, es decir, cómo aquello que ocurrió en tal época fue percibido por los contemporáneos de esa época y posteriores. Pero no sólo a la manera de una representación de las grandes ideas de los filósofos o eruditos, trabajo por supuesto imprescindible para la historia del pensamiento y la cultura, sino cómo la gente común entiende el mundo, a la manera en que Robert Darnton investiga las formas de pensar en Francia en el siglo XVIII. *La rebelión de los obreros: La gran matanza de gatos en la calle Saint-Everin* es uno de los trabajos mejor logrados de etnografía histórica y en el que esa alianza entre historia y antropología se muestra exitosa.

Renunciando a la distinción entre cultura elitista y popular, Robert Darnton se pregunta por la complejidad de los elementos simbólicos implicados en una escandalosa matanza de gatos en la década de 1730, relatada por el aprendiz de taller Nicolás Contant en la imprenta del burgués Jacques Vicent. ¿Cuál era la gracia de que un grupo de hombres balara como cabras e hiciera ruido con sus instrumentos de trabajo mientras un adolescente representaba con mímica la matanza ritual de estos indefensos animales?, es la distante en el tiempo y a la vez oscura pregunta de la que parte Robert Darnton en un mundo que estaba cambiando a pasos acelerados y en el cual el aprendiz de taller tendía a convertirse en mercancía. Así, luego de pasarnos por una época completamente desconocida en imaginarios y representaciones, Robert Darnton concluye que los gatos eran para los obreros todo lo que más odiaban: el nuevo mundo burgués¹⁸.

¹² DUBY, Georges, *Guillermo El Mariscal*, Madrid, Alianza Editorial, 1985.

¹³ ARÓSTEGUI, Op. cit., pág. 10.

¹⁴ DELUMEAU, Jean, *El miedo en Occidente*, Bogotá, Taurus, 2002.

¹⁵ GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, 3ª reimpresión, Barcelona, Gedisa, 1989.

¹⁶ GEERTZ, Clifford, *Conocimiento local*, Barcelona, Paidós, 1994.

¹⁷ DARNTON, Robert, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, 1ª reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

¹⁸ Ibid., pág. 104. “De hecho, la matanza original incluía una parodia de otras ceremonias, como los juicios y las encerradas. Por ello Contant escribió sobre una parodia de una parodia, y al leerlo se deben hacer

El acierto en la lectura de los símbolos del libro de Darnton impactó de tal forma la historiografía mundial y en especial iberoamericana, que hoy son numerosas las ediciones en esta tendencia de investigación, tal como se puede apreciar en Fondo de Cultura Económica, por sólo mencionar una de las editoriales que ha avalado este tipo de trabajos para América Latina. En aras de la selección, se recomienda leer la obra de Serge Gruzinski y en especial su texto *La guerra de las imágenes: De Cristóbal Colón a "Blade Runner (1492-2019)"*¹⁹. Un libro que analiza la gran empresa de occidentalización sobre el continente americano a través de la guerra de las imágenes desde el México español hasta la actualidad.

Otro trabajo de gran influencia en la historiografía iberoamericana, que ya es un clásico en la investigación por la alianza desarrollada entre la propia disciplina y las ciencias sociales, entre ellas la antropología cultural, es *El queso y los gusanos* de Carlo Ginzburg²⁰. Un libro que como el de Robert Darnton nos transporta al mundo de las representaciones culturales, en este caso del siglo XVI, a través de la vida del molinero friulano Domenico Scandella (Menocchio), muerto en la hoguera por orden del Santo Oficio. El autor de la vida de Menocchio quiere demostrar la ambigüedad del concepto de cultura popular, y aunque su propuesta no tiene el mismo reconocimiento que el ya citado libro de Darnton, las confesiones del molinero demuestran a lo largo del texto que sus razonamientos son un caudal de elementos populares y mitologías campesinas, pero también mediación de un naturalismo de tendencia científica, radicalismos religiosos y hasta utopías²¹. La circulación cultural como una fuente de posibilidades latentes en la sociedad, de arriba abajo y viceversa, es el corazón de la propuesta de Ginzburg: un simple molinero tenía mucho que decir, resultado de las tradiciones que había escuchado, sus propias lecturas, pero, tal vez lo más importante, sus propias reelaboraciones mentales.

Siguiendo esta línea de análisis, en América Latina Jesús Martín Barbero con su libro *De los medios a las mediaciones* fue un de los primeros autores en llamar la atención sobre la ambigüedad de los conceptos cultura popular y cultura elitista²². Este especialista de la comunicación, apoyado en la escuela de Frankfurt y liberado del reduccionismo marxista, se preguntó sobre la manera cómo los grupos subalternos representaban sus tradiciones para insertarse en el mundo moderno, lo que de inmediato significaba valorar la influencia de los

concesiones a la refracción de las formas culturales a través de los géneros y del tiempo. Después de hacer estas concesiones, parece que los obreros encontraban divertida la matanza porque les ofrecía una manera de vengarse del burgués. Al estimularlo con los maullidos, lo autorizaron para que provocara la matanza; después usaron ésta para hacerle un juicio simbólico por su manejo injusto del taller. También usaron esto como una cacería de brujas, lo que les dio una excusa para matar al demonio familiar de la patrona y para insinuar que era bruja. Finalmente, transformaron esto en una cencerrada, que sirvió como medio para insultar sexualmente a la patrona y burlarse del patrón por cornudo”.

¹⁹ GRUZINSKI, Serge, *La guerra de las imágenes: De Cristóbal Colón a "Blade Runner (1492-2019)"*, 3ª reimpresión, en México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

²⁰ GINZBURG, Carlo, *El queso y los gusanos*, 3ª ed., Barcelona, Muchnik, 1994.

²¹ Ibid., págs. 17 y 18.

²² MARTÍN-BARBERO, Jesús, *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*, México, Gustavo Gili, 1987.

medios de comunicación en la cultura²³. Recientemente, el reconocido historiador de la cultura en América Latina, Carlos Monsiváis, también ha escrito un libro sobre esta temática con el título *Aires de familia: Cultura y sociedad en América Latina*, mediante el cual se propone rastrear en la producción escrita del siglo XIX hasta la actualidad los distintos tratamientos al concepto de cultura popular y la manera cómo los héroes, los mitos, la vida urbana, el cine y la televisión cruzan las fronteras de la sociedad sin distinciones de estratos sociales o fronteras nacionales²⁴.

De igual manera, en Colombia la mirada de la sociedad desde una perspectiva histórica y antropológica cultural, con el fin de explicar los complejos regionales, ha tenido un desarrollo importante desde los estudios pioneros de Virginia Gutiérrez de Pineda y su clásico libro *Familia y cultura en Colombia*. Si bien el libro, en su momento, se hizo como una gran hipótesis de trabajo, terminó constituyéndose en un texto de imprescindible consulta para entender la conformación étnico-geográfica del país a través de la estructura de la familia y su largo proceso de aculturación como consecuencia de la imposición y la inevitable mezcla étnica²⁵.

Aunque la alianza acometida por la escuela de *Annales* con las ciencias sociales ha sido muy fructífera, entre ellas con la antropología, hoy es claro que aquella propuesta para pensar una historia como explicación, en el más alto sentido y rigor de la ciencia, está muy lejos de alcanzarse. Sin embargo, si se preguntara cuál fue el mayor aporte de esta escuela, habría que decir que su propósito de hacer de la historia una disciplina científica: un oficio para la observación, la crítica y, antes que nada, para *comprender* a los seres humanos en lugar de juzgarlos; por supuesto, sin renunciar a lo justo y a lo ético. Una tarea que en su momento entendió muy bien el maestro Jaime Jaramillo Uribe, a propósito de la pregunta más recurrente del neófito o ajeno al oficio: ¿Para qué sirve la historia?

Valga señalar que frente a esta pregunta y después de analizar las múltiples posibilidades, Bloch llegó a la humilde conclusión, en su *Apología para la Historia*, que servía para divertirnos. Salvadora conclusión que el maestro Jaramillo compartió a lo largo de su vida, pero sobre todo, agregaría, para *comprender* un país que, según algunos comentaristas de la historia de Colombia en aquellos tiempos, era inviable por su fragmentación geográfica, su diversa y variable mezcla étnica y sus profundos conflictos sociales²⁶. Un país que demandaba ser comprendido más que juzgado, en el cual se reconocieran sus aspectos

²³ LAVERDE TOSCANO, María Cristina y REGUILLO, Rossana, *Mapas Nocturnos: Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*, Santafé de Bogotá, Siglo del Hombre, 1998.

²⁴ MONSIVÁIS, Carlos, *Aires de familia: Cultura y sociedad en América Latina*, Barcelona, Anagrama, 2000. (XXVIII Premio Anagrama de Ensayo).

²⁵ GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia, *Familia y cultura en Colombia*, 1ª edición 1968, Medellín, Universidad de Antioquia, 1996. Este propósito por explicar desde una perspectiva histórica y antropológica el mestizaje en Colombia y su conformación interétnica y multicultural dio a la luz muchos años después otra investigación de Virginia Gutiérrez de Pineda, publicada junto con Roberto Pineda, su esposo, que lleva por título *Miscegenación y cultura: En la Colombia colonial, 1750-1810*.

²⁶ JARAMILLO URIBE, Jaime, "Palabras a cargo del doctor Jaime Jaramillo Uribe", en MAYA RESTREPO, Adriana y BONNET VÉLEZ, Diana, compiladoras, *Balance y desafío de Colombia al inicio del siglo XXI: Homenaje a Jaime Jaramillo Uribe*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2003, pág. 12.

positivos y negativos, sus luces y sombras, pero, sobre todo, evitando caer en “leyendas negras” que nada aportaban a la explicación de los procesos históricos²⁷.

El permanente encuentro de *Annales* y de la historiografía iberoamericana con su legado es también consecuencia de los nuevos horizontes y diálogos interdisciplinarios que ha debido asumir el historiador frente a un mecano cada vez más ampliado de investigaciones. En Colombia, por ejemplo, hoy se pueden encontrar textos que proponen abordar la vida cotidiana²⁸, la violencia simbólica²⁹ o las representaciones políticas³⁰; incluso encontrar títulos que hace algunos años eran impensables como *Placer, dinero y pecado: Historia de la prostitución en Colombia*³¹. Cruzando el Atlántico, la producción libresca y los títulos en esta tendencia de investigación son aún más sorprendentes. En la línea de un trabajo excepcional de Philippe Aries, *Morir en Occidente*³², se podría mencionar un solo caso muy bien logrado: *La muerte barroca: Ceremonia y sociabilidad funeral en Huelva durante el siglo XVII* de Manuel José de Lara Ródena³³. Un libro que transita por la muerte y sus entornos simbólicos, pero también por las condiciones económicas y sociales de una provincia analizando con sumo cuidado los archivos notariales y los datos seriales que este tipo de fuente ofrece, sobre todo proponiendo marcos de historia comparada con la historia moderna de Europa.

Hoy puede afirmarse que una lectura posterior de *Annales* ha permitido reencontrarse con unos principios, temas y problemas que en su momento fueron asumidos explícitamente, como hasta aquí se ha logrado apreciar, y con otros que siempre estuvieron implícitos en el propio oficio: la memoria como una de las materias primas de la historia y de la identidad, el gusto estético de la historia, que, sin renunciar a la ciencia, reconoce la virtud de su poética. En consecuencia, el carácter de ciencia humana de la historia que le permite al hombre sosegar su “hambre intelectual”; la imprescindible labor de equipo en el oficio, del cual la arqueología y otras disciplinas cumplen un papel fundamental³⁴, y la búsqueda incesante de múltiples causas en la explicación histórica, que debe evitar a toda costa caer en el monismo causal o en la trivial psicología. El estudio de la historia política y de lo que

²⁷ Ibid., pág. 13.

²⁸ CASTRO CARVAJAL, Beatriz, *Historia de la vida cotidiana en Colombia*, editora, Bogotá, Norma, 1996.

²⁹ ROJAS, Cristina, *Civilización y violencia: La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*, Bogotá, Norma, 2001.

³⁰ GARRIDO, Margarita, *Reclamos y representaciones: Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada 1770-1815*, Bogotá, Banco de la República, 1993.

³¹ MARTÍNEZ, Aída y RODRÍGUEZ, Pablo, editores y compiladores, *Placer, dinero y pecado: Historia de la prostitución en Colombia*, Bogotá, Aguilar, 2002.

³² ARIES, Philippe, *Morir en Occidente: Desde la Edad Media hasta la actualidad*, Argentina, Adriana Hidalgo, 2000.

³³ LARA RÓDENAS, Manuel José de, *La muerte barroca: Ceremonia y sociabilidad funeral en Huelva durante el siglo XVII*, Huelva, Universidad de Huelva, 1999.

³⁴ Las nuevas agendas de investigación proponen la arqueología histórica como una disciplina básica en los estudios históricos no sólo para el período prehispánico sino para la historia colonial, republicana y la época actual; una arqueología que asume el estudio de las huellas materiales en las distintas fases del capitalismo hasta las huellas de las interacciones del mundo globalizado de hoy; véase: LIMA, Tania Andrade, “O papel da Arqueologia Histórica no Mundo Globalizado”, págs. 117-127, en ZARANKIN, Andrés e SENATORE, María Ximena, organizadores, *Arqueologia da Sociedade Moderna na América do Sul*, Buenos Aires, Ediciones del Tridente, 2002.

se ha denominado la historia del acontecimiento son otros de los reencuentros de *Annales* con las nuevas formas de hacer historia, como se tratará de mostrar.

La historia política

Si en su momento *Annales* deploró el “nivel superficial” y el enmascaramiento de la historia política”, por ser una historia de reinos, batallas, soberanos, acontecimientos de gesta, muertes, anécdotas; sin embargo, posteriormente, consecuencia de la alianza que hizo esta escuela con las ciencias sociales, entendió que al lado del *homo economicus* se encontraba el *zoon politikon* de Aristóteles. Pero no la manera del vulgar reduccionismo marxista de la superestructura, sino a la manera de la creación de una ciencia política, cuyo concepto esencial era el poder³⁵. El poder en todas sus ejecutorias, deseos y expresiones simbólicas, desde las simples negociaciones que se establecen de qué lado de la cama se va a dormir hasta llegar al Estado con sus mandatos y representaciones de fuerza legal o ilegal, legítima o no legítima. Las representaciones del poder permitieron, a sí mismo, desarrollar un gran campo interdisciplinario al igual que métodos diacrónicos de historia comparada. Valga decir que *Los reyes taumaturgos* de Marc Bloch³⁶ fue una obra que abordó una historia del poder asociada a las relaciones económicas de una larga época (1000-1825), las imágenes rituales, símbolos y representaciones de la realeza taumatúrgica, pero fue desplazada por los libros de historia económica y social.

Como era de esperarse, este cambio en la perspectiva de *Annales* sobre la historia política se vería reflejado en las investigaciones de la historiografía iberoamericana en trabajos tan importantes como los de François Xavier Guerra³⁷ y su propósito de establecer una historia comparada de las revoluciones hispánicas y francesa, haciendo hincapié en la invasión napoleónica a España de 1808 con el fin de salirse de los esquemas tradicionales que sólo vieron una tímida revolución liberal en la península ibérica y un traspaso del poder de los españoles a los criollos en América Latina. Para Guerra, las revoluciones hispánicas no sólo crearon cambios sociales, institucionales o económicos, sino que también irrumpieron transformando en una forma tal los valores y los comportamientos de los individuos, que exige replantear la mirada tradicional que se ha tenido sobre esta época³⁸. Siguiendo las interpretaciones de su maestro, Clément Thibaud en su texto *Repúblicas en armas*³⁹ radicaliza la tesis tratando de demostrar que el ya mencionado evento coyuntural de 1808 fue decisivo en las guerras de independencia latinoamericana, dejando en segundo plano la supuesta maduración política y social de las colonias para desencadenar dicho proceso.

³⁵ Le GOFF, Jacques, “Retornos en la historiografía francesa actual”, en *Historia a debate*, 1995, págs. 157-161.

³⁶ BLOCH, Marc, *Los reyes taumaturgos*, primera reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

³⁷ GUERRA, François-Xavier, *Modernidad e independencias: Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México, 3ª edición, Fondo de Cultura Económica, 1992.

³⁸ El propósito de explicar con una mirada distinta a la tradicional las repercusiones de la crisis de 1808 en la propia España tiene una importante producción bibliográfica; véase: BUTRÓN PRIDA, Gonzalo, *La crisis francesa y la crisis del absolutismo en Cádiz (1823-1828)*, Huelva, Universidad de Huelva, 1998.

³⁹ THIBAUD, Clément Thibaud, *Repúblicas en armas: Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*, Bogotá, Planeta, 2003.

En la misma tendencia temática de análisis, aunque podría considerarse que con una tesis distinta, pese a ciertas coincidencias con Thibaud como las del caudillismo militar, se encuentran los trabajos de John Lynch con su reconocido texto *Las revoluciones iberoamericanas*⁴⁰ y ahora uno de reciente factura, *América Latina, entre colonia y nación*⁴¹, en el que retoma temas anteriores como el proceso de construcción de las naciones en esta ala del continente o el caudillismo y aborda nuevos acerca de la historia de la cultura política, entre los que se destacan las migraciones, los milenarismos y un tema que nunca ha perdido vigencia: la conquista con sus acciones de poder y representaciones simbólicas. Desde su primer trabajo, en términos generales, Lynch se propone mirar las revoluciones como creadoras de las naciones americanas, más que como ruptura con España. De esta manera, intenta argumentar que este proceso ya tenía antecedentes muy fuertes como consecuencia de las condiciones de debilidad estructural de la metrópoli para gobernar unas provincias que reclamaban el control burocrático y unas condiciones de comercio más favorables a las establecidas por la política española.

Así hasta el momento sean más las hipótesis en competencia que en consenso, este tema de la independencia y de la construcción de los estados nacionales en América Latina se encuentra en la agenda de los temas más actuales de investigación. Como bien lo expresaba Germán Colmenares en un libro que no ha perdido vigencia, *Las convenciones contra la cultura*⁴², “la idea de una continuidad que reposa en la identidad de un referente (nación) ha sido siempre problemática en Hispanoamérica”⁴³. ¿Acaso sus nacionalidades se conformaron en el último tercio del siglo XIX o al mismo tiempo, aun antes, de que se conformaran las primeras instituciones políticas que proclamaron la independencia? Todavía no es posible llegar a conclusiones contundentes, pero lo que sí está claro es que muchas de aquellas imágenes que construyeron las nacionalidades del continente americano estaban destinadas a prefigurar más no a interpretar unas realidades; incluso la mayoría de ellas provenían de un fondo común de convenciones europeas.

El abanico de respuestas estará abierto por largo rato. Es el caso del trabajo de König, *En el camino hacia la nación*⁴⁴, que, ante las dificultades para encontrar una definición de validez general en cuanto al nacionalismo en América Latina, mejor se propone estudiar las condiciones que originaron el nacionalismo en la Nueva Granada, respuestas al desafío de la modernización y al anticolonialismo; las funciones del mismo y su interrelación con los proyectos de la nación a construir, pero no entra a estudiar el proceso de formación de la nación para evitar caer en generalizaciones o en parcialidades que finalmente conduzcan a dar explicaciones inmanentes. Otro trabajo que no se puede pasar por alto, aunque en una vía distinta al anterior, es el de Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*⁴⁵, el cual

⁴⁰ LYNCH, John, *Las revoluciones iberoamericanas 1808-1826*, Barcelona, Ariel, 1976.

⁴¹ LYNCH, John, *América Latina, entre colonia y nación*, Barcelona, Crítica, 2001.

⁴² COLMENARES, Germán, *Las convenciones contra la cultura*, 4ª edición, Bogotá, Tercer Mundo, 1997.

⁴³ Ibid., págs. 101-103.

⁴⁴ KÖNIG, Hans-Joachim, *En el camino hacia la nación: Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750-1786*, Colombia, Banco de la República, 1994.

⁴⁵ MARTÍNEZ, Frédéric, *El nacionalismo cosmopolita: La referencia europea en la construcción nacional de Colombia 1845-1900*, Bogotá, Banco de la República, 2001.

intenta probar la influencia de las ideas europeas en la imaginación política nacional colombiana de sus élites en la segunda mitad del siglo XIX, pero no como algo ajeno sino como propio, y que bien o mal da origen al proceso de conformación del Estado.

Todo parecería indicar que el tema de la nación ha adquirido un resurgimiento por la propia importancia del tema, pero también porque se acercan las efemérides del bicentenario de la independencia de los países latinoamericanos. Sin embargo, no hay que olvidar que la pregunta por la unidad nacional y su preservación ha sido una preocupación de buena parte de la historiografía del siglo XX en América Latina. Un repaso a la obra de José Luis Romero, hoy reeditada en Colombia y México, es una confirmación de lo dicho. Superando el estrecho marco localista, la excepcional obra de Romero, sin la influencia de la Escuela de los *Annales*, de la historiografía marxista o de la cultura, continúa siendo novedosa al preguntarse por la recepción en América Latina de los sistemas de pensamiento elaborados en Europa, pero también por las formas de resistencia y oposición a éstos. En *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*⁴⁶, Romero asume la ciudad como la llave entre la región y el mundo exterior, pero también como la clave en los procesos de integración de los territorios como Estado-nación.

Nadie como Romero es consciente de las profundas diferencias de los países latinoamericanos, pero no por ello renuncia a superar el estrecho marco nacional de análisis y a asumir la historia política como inseparable de la historia social. En *Situaciones e ideologías en América Latina*⁴⁷, precisamente Romero sostiene que en esta ala del continente el lazo entre la historia social y política es casi indisoluble por el largo proceso de mestizaje y aculturación, médula de los conflictos sociales y, por ende, de la utilización del poder para privilegiar a ciertos grupos. Una cosa era la estructura estatal que se quería implantar y otra la otra estructura social que se había formado en América, es también la tesis de Mario Góngora en su reeditado libro *Historia de las ideas en América española y otros ensayos*⁴⁸. Al igual que Romero, este autor no renuncia a dar síntesis explicativas de larga duración al preguntarse por la conformación de la nacionalidad en América Latina, a partir de las inconsistencias entre las ideas y la práctica, entre las instituciones y los poderes fácticos.

En Colombia, Fernán González ha sido uno de los mejores exponentes en el propósito de construir una historia política en la larga duración teniendo en cuenta las relaciones entre la sociedad y el Estado⁴⁹. La hipótesis que guía las nuevas investigaciones en esta temática tiene un referente común: las tantas y distintas violencias en Colombia están relacionadas con la no aceptación del monopolio de la fuerza del Estado, lo que ha conducido al

⁴⁶ ROMERO, José Luis, *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1999.

⁴⁷ ROMERO, José Luis, *Situaciones e ideologías en América Latina*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2001.

⁴⁸ GÓNGORA, Mario, *Historia de las ideas en América española y otros ensayos*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2003.

⁴⁹ GONZÁLEZ, Fernán, *La violencia política y las dificultades de la construcción de lo público en Colombia: una mirada de larga duración*, en AROCHA, Jaime; CUBIDES, Fernando y JIMENO, Myriam, *Las violencias: inclusión creciente*, Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional, 1998, págs. 163-185.

escepticismo de la sociedad para verse y sentirse representada por éste, verbigracia de su debilidad institucional moderna. Partiendo de esta hipótesis, se entiende entonces que el Estado y los regímenes políticos no son autónomos, al igual que las acciones que emprenden no son independientes de la sociedad. Para ello, la historia política amplía su espectro de análisis más allá de las concepciones puramente ideológicas o economicistas para preguntarse a la manera de Norbert Elias, acerca de las autorregulaciones y el control del Estado frente a grupos de poder (subversivos, paramilitares) o de la sociedad en general que no aceptan el marco de la legalidad. Para lograr una comprensión de este proceso en la larga duración, Fernán González recomienda analizar las estructuras coloniales de poder local y regional contrapuestas al Estado, el origen del bipartidismo y las relaciones interpersonales y grupales (gamonales, caciques) con sus rituales simbólicos regionales, los procesos de poblamiento que están detrás de los conflictos sociales y políticos del país, las exclusiones políticas con todas sus violencias simbólicas y de fuerza y la incapacidad del Estado para ejercer un control directo sobre la sociedad, entre otros aspectos⁵⁰.

Por último, no podría cerrarse esta apretada síntesis sin hacer mención del texto *La historia política hoy: Sus métodos y las ciencias sociales*⁵¹, en el cual se presenta un balance del estado actual de la investigación de la historia política en Colombia, según las conclusiones del seminario que se llevó a cabo en el año 2002 en la Universidad Nacional de Colombia. Si bien los derroteros que allí se proponen no son nuevos, la exposición de los mismos se muestran reveladores⁵². Entre ellos, el urgente llamado a hacer historia política comparada en un marco por lo menos continental y en permanente diálogo con las ciencias del lenguaje, la ciencia política y en general las ciencias sociales; de esta manera, se reconoce el papel fundamental de la transdisciplinariedad, pero desde la especialidad de cada disciplina. Ya es hora, dice Medófilo Medina, de abandonar la valoración del proceso nacional como senda única y exclusiva de la historia política, en especial de la persistencia e inevitabilidad de la violencia⁵³. Son muchos los temas de la historia política que no se han explorado al igual que numerosas las fuentes regionales y aquellas de la “historia oral” que esperan ser consultadas, también señala el autor en otro texto que presenta un balance de “La historiografía política del siglo XX en Colombia”⁵⁴.

Por último y frente a este llamado, tampoco podría dejar de mencionarse el proyecto de investigación emprendido por la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de

⁵⁰ GONZÁLEZ, Fernán, *Para leer la política: Ensayos de Historia Política Colombiana*, Bogotá, Cinep, 1997, 2 Tomos.

⁵¹ AYALA DIAGO, César Augusto, editor, *La Historia Política Hoy: Sus métodos y las ciencias sociales*, 2004.

⁵² *Ibid.*, pág. 7. En cuanto a los temas discutidos, dice César Ayala: “historia política e historia comparada, historia de los intelectuales en Colombia, historia de las relaciones internacionales, el uso de la metáfora por parte de los actores del conflicto armado colombiano, nuevos enfoques para abordar la historia regional en el país y sus relaciones con la historia política, las relaciones entre comunicación y la historia política”.

⁵³ MEDINA, Medófilo, “La Historia comparada: Retos y posibilidades para la historiografía colombiana” en AYALA DIAGO, César Augusto, editor, *La Historia Política Hoy: Sus métodos y las ciencias sociales*, 2004, págs. 25-26.

⁵⁴ MEDINA, Medófilo, “La historiografía política del siglo XX en Colombia”, en EUN Editorial Universidad Nacional, *La historia al final del milenio: Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, Bogotá, EUN, 1994, 2 vols.

Santander, una de las investigaciones más audaces y polémicas de los últimos años sobre el Estado nacional colombiano, afirma César Ayala⁵⁵. En términos generales, dice Armando Martínez Garnica, director de dicho proyecto, se promueve un esfuerzo por descosificar la cosa política; segundo, construir un marco teórico apropiado para nombrar los actores de la historia política según el trabajo minucioso en fuentes de archivo; y tercero, hacer una pertinente selección de temas relacionados con el Estado Nacional (generaciones históricas, el Estado, la Nación, las guerras civiles y las acciones proyectadas y realizadas por los gobernantes)⁵⁶. Habrá que esperar estos resultados que desde ya prometen abrir un nuevo escenario de análisis en la historia política.

La vuelta del acontecimiento: la historia inmediata y la historia del tiempo presente o de nuestros días

De la misma forma que *Annales* se opuso a la historia política de recetario, combatió con decisión la denominada historia acontecimental, primero, por ser una historia superficial (diplomacia, batallas, grandes hombres, etc.) que se oponía a una historia profunda y de larga duración de las estructuras económicas y sociales, cuyos protagonistas debían ser los hombres y mujeres de la masa anónima; segundo, por ser una historia que no restablecía y ubicaba al acontecimiento en relación con la estructura y la coyuntura. No era que el acontecimiento se definiera como despreciable, sino que debía ser entendido como una especie de condensado (tiempo corto), consecuencia de las estructuras sociales y económicas profundas a la vez que podía conducir a modificarlas. Algo así como la punta de un iceberg que no puede ser estudiado fuera de ese mismo iceberg⁵⁷.

Un modelo de esta concepción del acontecimiento fue desarrollado de manera magistral en *El domingo de Bouvines* de Georges Duby⁵⁸; de igual manera, Pierre Nora reintrodujo esta discusión desde una nueva propuesta que permitiera integrar la inflación del acontecimiento en el tejido de nuestras existencias cotidianas⁵⁹. Es cierto, nada más indigesto que encender la televisión para quien quiere ir más allá de la espectacularidad del momento, incluso para quien sabe que el acontecimiento de los medios masivos, en sí mismo, registra y a la vez crea el hecho al que supuestamente de forma imparcial accede.

Todos sabemos que los medios de hoy no sólo registran el acontecimiento sino que lo producen, pero no por ello hay que renunciar a salir de esta trampa para entender que éste hace parte de procesos más largos y profundos. El acontecimiento no puede ser asumido hoy como un vano residuo, menos aun cuando tendencias de investigación en la disciplina como la *historia inmediata*, hoy tan en boga a propósito del terrorismo y los peligrosos

⁵⁵ AYALA, Op. cit., págs. 8-9.

⁵⁶ MARTÍNEZ GARNICA, Armando, "La experiencia del grupo de investigaciones históricas sobre el Estado Nacional colombiano: Derroteros, concepto fundamental y temas seleccionados", págs. 97-116, en AYALA DIAGO, Op. cit.

⁵⁷ Le GOFF, Op. cit.

⁵⁸ DUBY, Georges, *El domingo de Bouvines: 24 de julio de 1214*, Madrid, Alianza, 1988.

⁵⁹ NORA, Pierre, "La vuelta del acontecimiento", en Le GOFF, Jacques y NORA, Pierre, editores, *Hacer la historia*, Barcelona, Laia, 1985. T. I.

escenarios de ocupación internacional, adquieren una producción nada despreciable⁶⁰. No obstante, como bien lo dice Le Goff, la abundante producción de esto que se llama *historia inmediata* puede estar ocultando nuestra incapacidad de vincular las prácticas anteriores a las nuevas, pero sobre todo la posibilidad de entender que el acontecimiento es consecuencia de estructuras y estados sociales más largos y profundos⁶¹.

En un reciente artículo de Enrique Rajchenberg y Catherine Héau-Lambert sobre el movimiento zapatista, precisamente se intenta relacionar el impacto mediático de dicho movimiento y en especial de su comandante Marcos cuando hizo su aparición en público a la manera de la imagen lejana de Emiliano Zapata montado a caballo con su pecho cruzado de cananas. Tanto el uno como el otro representan para México la defensa del pueblo campesino y su largo camino hacia la liberación. Un simbolismo que se asocia al indígena rebelde y no a las élites que construyeron el Estado y su pasado oficial. Es también la imagen de la resistencia contra la esclavitud, la guerra contra España, el expansionismo norteamericano y el dominio francés, al igual que una forma de nunca olvidar la masacre de los trabajadores en 1958 o de los estudiantes en 1968. Como se puede apreciar, la denominada revolución zapatista se encuentra arraigada en una cultura tradicional y rebelde, cuyos cánticos no son los del Ejército Rojo⁶².

Como esta forma de vincular el acontecimiento con una explicación más larga y profunda de las estructuras sociales, existen otros trabajos que hoy se constituyen en experiencias novedosas. Es el caso del texto de Jorge Volpi, *La imaginación y el poder*⁶³, mediante el cual a partir de la masacre de los estudiantes del dos de octubre de 1968 en México (Tlatelolco) se reconstruye el escenario político e intelectual de ese año en el contexto político y cultural mexicano e internacional. *Reflexiones sobre la Guerra, el Mal y el Fin de la Historia* de Bernard-Henry Lévy⁶⁴, es un trabajo que también vale la pena mencionar, así no sea esencialmente de historia, por sus alcances comparativos, a propósito de las guerras olvidadas en Asia, África y América Latina (Colombia), el denominado fin de la historia y la nueva etapa de guerras de terror.

En la misma línea de análisis se encuentran los trabajos de Huntington⁶⁵, tan criticado por anunciar un escenario de guerras culturales menoscabando los aspectos políticos o económicos y cuyos protagonistas centrales serían Oriente y Occidente. Empero, sus reflexiones son un punto referencia imprescindible para acercarse al complejo escenario actual polarizado por las identidades locales y regionales, el terrorismo y las transmigraciones. Tema este último que ha entrado a la agenda académica con gran fuerza

⁶⁰ Sólo hay que consultar la página WWW.H-DEBATE.COM para percatarse de la importancia que cada día adquieren las discusiones actuales, sobre todo por el escenario bélico mundial que mantiene en vilo a muchos pueblos y naciones con repercusiones para toda la comunidad internacional.

⁶¹ Le GOFF, Op. cit.

⁶² RAJCHENBERG, Enrique y HÉAU-LAMBERT, Catherine, "Historia y simbolismo en el movimiento zapatista", en WWW.EZLN.ORG/REVISTACHIPAS/CHZHEAU-RAJCH.HTML

⁶³ VOLPI, Jorge, *La imaginación y el poder: Una historia intelectual de 1968*, México, Era, 1968.

⁶⁴ LÉVY, Bernard-Henry, *Reflexiones sobre la Guerra, el Mal y el fin de la Historia*, Madrid, Punto de Lectura, 2003.

⁶⁵ HUNGTINGTON, Samuel P., *El choque de civilizaciones*, Barcelona, Piados, 1997.

por constituirse en un fenómeno impredecible y no cuantificable por su impacto cultural y magnitud económica, tal como se puede apreciar en las numerosas ponencias de la Cátedra Manuel Ancízar de la Universidad Nacional para este año de 2004 (Colombia: Migraciones, Transnacionalismo y Desplazamiento) o en un artículo muy reciente de Huntington (abril 16 de 2004) en el cual se pregunta por la profunda división cultural entre hispanos y anglos en los Estados Unidos que amenaza en constituirse en la fractura más seria de la sociedad norteamericana, paradójicamente en una sociedad que siempre se hapreciado de ser multiétnica y multirracial⁶⁶.

Otra tendencia de investigación, tal vez no propiamente en esta temática de la vuelta del acontecimiento pero que viene alcanzado un importante estatus, especialmente en España, es la historia del tiempo presente o aquella historia que relata la historia de nuestros días, es decir, los acontecimientos de las personas que aún están vivas o de las dos últimas generaciones. ¿Cómo eludir esta tendencia de investigación si aún hace parte de nuestro presente pero igual ya es objeto de la crítica histórica?, es una pregunta ineludible que exige todavía más respuestas que la historia inmediata⁶⁷.

Valga por demás señalar que este tipo de historiografía, en la cual cabrían los nuevos movimientos sociales y culturales (feministas, étnicos, ambientalistas, estudiantiles, entre otros⁶⁸) o las historias de vida, requiere de una valoración y tratamiento distinto de las fuentes. Es el caso de las denominadas fuentes de la historia oral que demandan una reconstrucción e interpretación muy especial por la carga de la contemporaneidad, pero también por su indisoluble relación con la narrativa. De igual forma, las fuentes de prensa adquieren una dimensión diferente, pues si éstas para un historiador, comúnmente, se definen como fuentes primarias o de archivo, para los especialistas en este tipo de temas son fuentes secundarias o bibliográficas. Por supuesto, los métodos y marcos teóricos interpretativos también adquieren su propia especificidad en este tipo de investigaciones.

Recibido: 28/5/2004

Aprobado: 15/6/2004

⁶⁶ WWW.H-DEBATE.COM

⁶⁷ COMELLAS, José Luis, *Historia de España contemporánea*, Madrid, Rialp, 1990, pág. 11.

⁶⁸ Estos son algunos de los textos que recogen un amplio espectro de temas y problemas de los movimientos sociales y culturales: RIECHMANN, Jorge y FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, *Redes que dan libertad: Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Barcelona, Paidós, 1994; ESCOBAR, Arturo; ÁLVAREZ, Sonia E. y DAGNINO, Evelina, editores, *Política cultural & cultura política: Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Bogotá, Tauros-ICANH, 2001; ARCHILA, Mauricio, editor, *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*, Bogotá, CES- Universidad Nacional-ICANH, 2001; RUIZ CARNICER, Miguel A., *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965*, Madrid, Siglo veintiuno de España editores, 1996; ACEVEDO TARAZONA, Álvaro, *Modernización, conflicto y violencia en la universidad en Colombia: AUDESA (1953-1984)*, Bucaramanga, UIS, 2004.